Frente al espejo

Imagen social de las personas drogodependientes desde la perspectiva de género

Un estudio realizado por

FUNDACIÓN ATENEA

Estudio realizado por **Fundación Atenea**
Departamento de Investigación, Innovación y Desarrollo
Con la financiación de la **Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas**
Investigación principal: **Raquel Cantos Vicent y Carlos Molina Sánchez**
Equipo colaborador: **Elena García Martín**
Junio 2017

Índice

Introducción **5**
- **Justificación** **7**
- **Alcances del estudio** **9**
  - Objetivos de la investigación 9
  - Utilidad de los resultados de la investigación 9
  - Preguntas claves 10

Marco teórico **11**
- **Teoría de la representación social** **13**
- **Teoría feminista** **15**

Metodología **17**
- **Herramientas metodológicas básicas** **19**
  - Revisión bibliográfica 19
  - Talleres de reflexión a través de imágenes 21
  - Análisis de noticias de prensa 25

Resultados **27**
- **Resultados de los talleres** **29**
  - Imagen primigenia: estereotipos y prejuicios del consumo problemático en hombres 33
  - Imagen primigenia por sexos: estereotipos y prejuicios del consumo problemático en mujeres 39
  - Percepción secundaria: imagen más elaborada y matices 44
  - Imagen social por tipo de droga 47
- **Resultados de las noticias de prensa** **53**

Conclusiones **59**

Bibliografía **63**

Introducción

Justificación

El estudio *"Barreras a la inclusión social de la población drogodependiente cronificada"* que Fundación Atenea presentó en 2015, con la financiación del Plan Nacional sobre Drogas, ya apuntaba la importancia que los factores macro-sociales tienen sobre los procesos de exclusión de las personas con problemas de adicción. Dentro de los factores macro-sociales, la imagen social que existe de estas personas, emergía como un elemento fundamental en los procesos de inclusión-exclusión, ya que es aplicada sistemáticamente para orientar respuestas y actitudes de la sociedad hacia las personas con consumo problemático de drogas.

Estas imágenes, que representan un cierto consenso social más allá de las diferencias individuales, suelen ser negativas e inciden, por un lado, en la auto-percepción y autoestima de estas personas y, por otro, en sus procesos de inclusión/exclusión social, ya que están basadas en estereotipos y prejuicios que no responden a la realidad.

La estrecha relación que existe entre estereotipo, prejuicio y estigmatización, pone de manifiesto la necesidad de analizar la imagen social que existe de las personas drogodependientes hoy en día. Dada, además, la indiscutible responsabilidad que los medios de comunicación de masas y las Tecnologías de las Información y la Comunicación (TICs) tienen en la producción y reproducción de estos prejuicios y estereotipos, deberían ser estos medios los principales elementos a estudiar.

Estas representaciones sociales se modifican en función del tipo de droga consumida. Así, la imagen social de una persona con consumo problemático de alcohol no es la misma que la de una persona con adicción a la heroína, por ejemplo, siendo unas más negativas y generadoras de estigma que otras.

Del mismo modo, las representaciones sociales varían en función de si la persona adicta es un hombre o una mujer y afecta de manera diferencial a unas y otros, siendo la imagen de ellas la más denostada socialmente, la que provoca mayor grado de estigmatización y, por tanto, mayores situaciones de exclusión y menores posibilidades de ejercer los derechos y obligaciones que la sociedad ofrece.

La incorporación de la perspectiva de género se convierte, de esta forma, en una premisa fundamental a la hora de identificar y analizar las representaciones sociales que existen sobre las personas adictas. Con ello, damos continuidad a nuestra línea de género y drogodependencias, a la vez que complementamos dos estudios presentados recientemente por nuestra entidad:

- El estudio citado con anterioridad *"Barreras a la inclusión social de la población drogodependiente cronificada"*, a través del que se presenta los factores que influyen en los procesos de inclusión y exclusión social, organizados por ámbitos.
- La investigación de 2014, financiada por el Plan nacional sobre Drogas, *"¿Qué es ser drogodependiente hoy? Claves para la reflexión"*, en el que se muestra cómo el concepto sobre las drogodependencias ha ido cambiando a lo largo de la historia.

Considerando estas premisas, proponemos llevar a cabo un estudio en el que se detecte y estudie la imagen que los medios de comunicación de masas producen y reproducen acerca de las personas drogodependientes. Para ello analizaremos fotografías encontradas a través del buscador Google y noticias de prensa, teniendo en cuenta los condicionantes de género y el tipo de drogas consumidas (alcohol, cannabis, cocaína, benzodiacepinas y heroína).

Alcances del estudio

Objetivos de la investigación

Hipótesis principal

Existe una imagen social negativa sobre las personas consumidoras, siendo muy diferentes en función del sexo y el tipo de droga consumida.

Objetivos

- Analizar la imagen social que existe sobre las personas con problemas de adicción.
- Dar a conocer las consecuencias que estas representaciones tienen sobre los procesos personales y sociales de las personas con problemas de adicción.
- Mostrar las diferencias que existen en la imagen social sobre la personas drogodependientes en función del género y el tipo de droga consumida.

Utilidad de los resultados de la investigación

Los resultados obtenidos de este estudio servirán para apoyar con datos contrastados la idea de que la imagen social de las mujeres drogodependientes es peor que la de los hombres que, de por sí, ya está bastante denostada.

Preguntas claves

Las principales preguntas que aparecieron ante el reto de esta investigación fueron múltiples y variadas, pudiéndolas concretar en las siguientes:

- ¿Cuál es la primera imagen que tienen las personas cuando se les pregunta sobre las personas drogodependientes?
- ¿Es la misma imagen si se trata de una mujer con problemas de consumo?
- ¿Existen matices en función de la edad, la etnicidad o la clase social de las personas drogodependientes?
- ¿Qué consecuencias tiene esta imagen sobre las propias personas drogodependientes? ¿Y sobre quién observa?

Marco teórico

Teoría de la representación social

Las representaciones sociales y su influencia en la construcción de la realidad, han sido ampliamente estudiadas desde que, ya en 1.800, Charles Whitehead analizara los efectos de la opinión pública y la imagen social en las personas. Sin embargo, no es hasta 1934, que son estudiadas bajo un enfoque posológico por George Herbert.

Moscovici, definía las representaciones sociales como campos de ideas e imágenes que sirven para construir la realidad, al tiempo que determinan el comportamiento de las personas. Se trata, de herramientas cognitivas operativas que funcionan como marcos de interpretación de la realidad y que orientan la acción. Como explica Gilberto Giménez en su publicación de 1996 *"La identidad social o el retorno del sujeto"*, el grado de complejidad y elaboración de las representaciones sociales es muy variado y puede ir desde una simple imagen mental, hasta un complejo sistema de relaciones conceptuales.

No se trata, no obstante, de una interpretación científica y contrastada de la realidad, sino de un constructo subjetivo y compartido por varias personas o grupos. *"Las representaciones sociales nos permiten una visión global más coherente y tranquilizadora por el mismo hecho de ser compartida (Molina, Carrión, Gallego 1995: 24"*. Extraído de Daniel Rengel Morales, 2005).

Las representaciones sociales sirven para analizar la realidad y para guiar nuestras acciones en función de ellas. En este sentido, nos predisponen a un tipo de acciones u otras en función de nuestra experiencia y del conjunto de conceptos e imágenes que lo configuran.

Tienen, por tanto, una función facilitadora y simplificadora del pensamiento humano, orientándolo hacia emociones y conductas concretas. Sin embargo, al mismo tiempo, tienen un papel protagonista en la construcción de estereotipos y prejuicios, sustentando los mecanismos que intervienen en los procesos de estigmatización social.

Las representaciones sociales de un fenómeno social, no se corresponden siempre con las características propias del mismo. Sin embargo, en la comprensión de los fenómenos sociales tan importante es lo que objetivamente es u ocurre, como lo que el entorno social cree que es u ocurre.

Así, en el caso del fenómeno de las drogodependencias, donde las representaciones sociales se saben negativas, no es suficiente con conocer de forma objetiva el fenómeno como tal, sino que se hace imprescindible desentrañar el conjunto de representaciones sociales que lo configuran, de manera que emerjan los prejuicios y estereotipos que rodean al fenómeno en sí. La identificación y comprensión de ambos elementos del fenómeno, permitirá una explicación más integral y compleja de las drogodependencias y, por tanto, una mejor atención y prevención de las mismas.

El presente estudio analiza la imagen social de las personas con consumo problemático de drogas e indaga sobre los efectos que esta representación tiene sobre ellas y su identidad.

Teoría feminista

Vivimos en un sistema de organización social basado en la jerarquización de unas personas sobre otras en función de diferentes criterios como la clase social, el desarrollo de capacidades, las características étnicas, la edad o el sexo.

Así, se establecen desigualdades sociales a partir de diferencias entre personas (sexo, color de piel, edad, lugar de procedencia o clase social), dando lugar a puntos de partida de desventaja social en el acceso a recursos, las oportunidades o los derechos. En el caso del género, no sólo es un sistema de organización social que coloca sistemática a las mujeres y lo femenino por debajo de los hombres y lo masculino sino que, además, establece de forma estructural desigualdades que afectan muy especialmente a las mujeres.

Este sistema social jerarquizado atraviesa a las personas influyendo en sus pensamientos, sus emociones o sus acciones, así como en sus motivaciones, sus sueños o sus deseos. Al fin y al cabo influye en la identidad de cada persona, es decir, en la idea que cada persona tiene sobre quién es, qué hace o qué le mueve o le interesa.

El género, o la construcción social de lo que es un hombre y una mujer, atraviesa a cada persona que conforma la sociedad influyendo en sus pensamientos, emociones, actuaciones, deseos o en la imagen que tienen de sí mismas y sus circunstancias. En este sentido, tanto la imagen social de la personas drogodependientes (que es objeto de estudio en esta investigación) como sus efectos sobre la propia persona, varían en función de los condicionantes de género.

En este estudio se ha incorporado la perspectiva feminista o de género. En primer lugar, porque tenemos un compromiso, como entidad social, de contribuir a la lucha por la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres. En segundo lugar porque, ante el hecho irrefutable de que los mandatos de género influyen tanto en la imagen social como en los efectos de la misma en cada persona, emerge la responsabilidad profesional de incorporar la mirada feminista en todo el proceso de investigación.

Metodología

Herramientas metodológicas básicas

En este estudio se han utilizado tres herramientas metodológicas:

- Revisión bibliográfica.
- Talleres de reflexión.
- Análisis de noticias de prensa en línea.

Revisión bibliográfica

La revisión y análisis documental ha servido fundamentalmente para dos fines:

- Recoger las principales teorías en torno imaginario social y su influencia en el desarrollo personal y social de las personas.
- Identificar las principales diferencias en la imagen social de los hombres y las mujeres drogodependientes.

Se procedió a la localización de documentos de libre circulación y difusión a través del buscador Google. Para ello se han utilizado palabras claves que, cruzadas entre sí, sirvieron para localizar textos. El **método de búsqueda** se basó en cruzar palabras referidas a dos conceptos claves: Consumo problemático e imagen social. En la matriz que sigue, se pueden apreciar las palabras utilizadas en cada concepto, la forma en la que fueron cruzadas para la búsqueda y la fecha de realización de la misma.

Tabla 1. Método utilizado para la búsqueda de documentos

		CONSUMO PROBLEMÁTICO	
		Drogodependencia	Adicción
IMAGEN SOCIAL	Imagen social	10.10.16	11.10.16
	Representación social	10.10.16	11.10.16
	Imaginario social	10.10.16	11.10.16
	Medios de comunicación	10.10.16	11.10.16
	Percepción social	10.10.16	11.10.16
	Estigma	11.10.16	11.10.16

Es importante destacar que no se han seleccionado textos que describieran la influencia de los medios en las drogas y su consumo, sino documentos centrados en la imagen social de las personas con consumo problemático de drogas.

Además, se han seleccionado exclusivamente aquellas publicaciones que fueran españolas o describieran la realidad española, pues puede haber diferencias importantes en función del contexto social y cultural.

Fueron seleccionadas un total de 58 publicaciones, todas ellas en castellano que, en una lectura superficial del resumen, parecían versar sobre alguno de los siguientes temas:

- Diferencias cuantitativas o cualitativas entre la imagen social de hombres y/o mujeres.
- Referentes teóricos en torno al imaginario social y sus consecuencias en la vida de la personas.
- Estudios sobre identidad y la influencia de la imagen social en la misma.

Talleres de reflexión a través de imágenes

Con la intención de recoger información sobre la imagen que la sociedad tiene sobre las personas con consumo problemático de drogas, se desarrollaron talleres de reflexión donde se recogieron datos a partir de imágenes fotográficas extraídas a través del buscador Google. Estas fotografías buscaban representar el imaginario del consumo problemático de drogas en general y de cinco sustancias en concreto, ya que era muy posible que la representación social variase en función del tipo de droga con la que se tiene problemas. Las sustancias investigadas fueron las siguientes:

- Alcohol
- Cannabis
- Cocaína
- Hipnosedantes
- Heroína

La **búsqueda de imágenes** se basó en utilizar como palabra clave el adjetivo más frecuentemente usado, en el lenguaje cotidiano de la calle, para designar a las personas que tienen problemas de consumo con cada una de las drogas estudiadas (en sus dos acepciones, masculino y femenino).

La tabla que sigue muestra el método y fechas de búsqueda.

Tabla 2. Método utilizado para la búsqueda de imágenes

	ADJETIVO BUSCADO	FECHA DE BÚSQUEDA
Alcohol	**Alcohólico**	28.03.16
	Alcohólica	28.03.16
Cannabis	**Porrero**	28.03.16
	Porrera	28.03.16
Cocaína	**Cocainómano**	28.03.16
	Cocainómana	28.03.16
Hipnosedantes	**Mujer barbitúricos**	28.03.16
	Hombre barbitúricos	28.03.16
Heroína	**Heroinómano**	28.03.16
	Heroinómana	28.03.16

Se seleccionaron aquellas imágenes que aparecían entre las primeras 50 y se repetían con más frecuencia o representaban escenarios similares con más frecuencia. El total de fotografías utilizadas en los talleres, se muestra en el anexo 1, tal y como fueron presentadas a los grupos.

En cuanto al **diseño de los talleres**, éstos constaron de dos partes bien diferenciadas. Una primera parte buscaba recoger la imagen más inconsciente y menos elaborada de las personas participantes, aquella que responde a los prejuicios y estereotipos sociales. Con la intención de lograr este objetivo, se realizaba una lluvia de ideas en 15-20 minutos donde respondían a la pregunta *"¿qué te viene a la cabeza cuando digo persona drogodependiente?".* Posteriormente se les preguntaba *"¿qué te viene a la cabeza cuando digo mujer drogodependiente?"*. En ambos casos se establecía un diálogo entre las personas participantes donde se recogían todas las aportaciones (por escrito y a través de grabación de voz de toda la sesión de trabajo conjunto).

En una segunda parte del taller, se colgaban carteles con las imágenes clasificadas por tipo de droga y se les pregunta acerca de sus impresiones respecto a la idea que esas fotografías reflejaban de las personas con problemas de consumo. De nuevo se establecía un diálogo y se recogía la información de voz y escrita.

Una vez recogida la información necesaria, las personas que dinamizaban la sesión grupal pasaban a aclarar algunas dudas surgidas durante la sesión y a facilitar, de forma resumida, información sobre los resultados preliminares con otros grupos y sus impresiones al respecto. Con ello se pretendía, no sólo agradecer la participación voluntaria y gratuita de cada persona en los talleres sino, además, establecer una relación de beneficio mutuo y de intercambio sincero de información con las personas participantes.

Los talleres se realizaron con hombres y mujeres de diferentes edades, contextos sociales y con diferente grado de conocimiento acerca de las drogas y su consumo. Por un lado, se buscó la participación de mujeres y hombres, entendiendo que el análisis e interpretación podía variar en función del género. Por ello se hicieron grupos desagregados por sexos y mixtos. Por otro lado, se consideró importante para el resultado de los grupos, el grado de conocimiento y cercanía con las drogas y su consumo problemático. Por este motivo, se organizaron grupos de personas con problemas de consumo (localizadas a través de los programas de nuestra Organización en prisiones) y con personas sin mucha experiencia previa en relación a las drogodependencias. Además, se cuidó que los grupos fuesen diversos en relación a la clase social (aunque es cierto que en prisiones resultó más complicado este requisito y la población de clases más desfavorecida fue mayoritaria).

El resultado fue la realización de nueve talleres diferentes que se desglosan a continuación:

- Hombres mayores de 25
- Hombres menores de 25
- Hombres consumidores (prisión)
- Mixto consumidores/as (prisión)
- Mixto menores de 25
- Mujeres mayores de 25
- Mujeres menores de 25
- Mujeres consumidoras (prisión)
- Profesionales mixto

Con la intención de que la población participante fuese lo más diversa posible y que la información recogida respondiese a una realidad plural y general, se desarrollaron talleres en diferentes ciudades de diferentes comunidades autónomas. La tabla que sigue, presenta todos los talleres realizados con el número de participantes de cada uno y el lugar de realización:

Tabla 3. Número de talleres por lugar de realización

	LUGAR	Nº PARTICIPANTES	TOTAL
Hombres mayores de 25	Catilla la Mancha. Albacete	8	8
Hombres menores de 25	Extremadura. Mérida	7	7
Hombres consumidores (prisión)	Madrid (prisión de Valdemoro)	12	12
Mixto consumidores/as (prisión)	Madrid (prisión de Estremera)	5M 8H	13
Mixto menores de 25	Extremadura. Mérida	6M 3H	9
Mujeres mayores de 25	Catilla la Mancha. Albacete	7	7
Mujeres menores de 25	Madrid	10	10
Mujeres consumidoras (prisión)	Madrid (prisión Aranjuez)	8	8
Profesionales mixto	Madrid	6M 3H	9
TOTAL			**83**

Todas las personas que participaron en los talleres acudieron de manera voluntaria y gratuita y sus edades oscilaron entre los 15 y los 58 años.

El total de participantes en los talleres asciende a 83 personas, de las que el 50% era mujeres. La tabla siguiente resume esta información:

Tabla 4.Núemero de participantes por tipo de grupo y sexo.

	Menores de 25	Mayores de 25	Consumidores/as	profesionales	TOTAL
Mujeres	16	7	13	6	42
Hombres	10	8	20	3	41
TOTAL	26	15	33	9	83

Análisis de noticias de prensa

Las imágenes sociales que transmiten los medios de comunicación pueden ser coincidentes o no con las que maneja la población a pie de calle. Por este motivo, se analizó la imagen social acerca de las personas drogodependientes a través de diferentes noticias de prensa. Con ello se enriquecía y matizaba el análisis final.

Se consultaron un total de cuatro diarios en línea, seleccionados por combinar dos criterios diferentes: diarios más leídos y orientación ideológica. De esta forma, se seleccionaron, dentro de los periódicos más leídos, aquellos que representaban posturas ideológicas más diversas. Estos fueron El país, El mundo, ABC y Público.

En cada uno de estos cuatro diarios se realizó una **búsqueda de noticias** por palabras claves en un periodo de tiempo que abarca desde el 1 de junio del 2016 al 31 de diciembre del 2016. Se localizaron un total de 1.016 noticias. El método y el resultado de esta búsqueda, se presenta en la tabla que sigue y el listado de todas las noticias localizadas por palabra clave, fecha y titular de la noticia, se presenta en el anexo 2 de este documento.

Tabla 5. Método y resultado de la búsqueda de noticias

		PRENSA CONSULTADA				
		EL PAÍS	ABC	EL MUNDO	PÚBLICO	TOTAL
PALABRAS CLAVES	Adicción droga	88	71	35	0	194
	Drogodependiente	18	17	7	0	42
	Toxicómano/a	18	25	0	0	43
	Adicción alcohol	79	61	14	0	154
	Alcohólico/a	+ 20.000	+ 20.000	+ 20.000	0	0
	Adicción cocaína	236	29	2	0	267
	Cocainómano/a	8	3	10	0	21
	Adicción heroína	181	16	3	0	200
	Heroinómano/a	7	9	0	0	16
	Adicción cannabis	61	11	0	0	72
	Porrero/a	0	0	6	0	6
	Adicción barbitúricos	0	0	1	0	1
TOTAL		696	242	78	0	1.016

El **método de selección de las noticias de prensa** se basó en el cumplimiento de los dos siguientes criterios:

- Hablar explícitamente de drogas o drogodependientes.
- Ser posible extraer una imagen de las personas con problemas de consumo.

En algunas ocasiones, aunque las noticias eran sobre sustancias psicoactivas, describían programas o datos cuantitativos que no arrojan información sobre la imagen social de las personas con consumo problemático de drogas. En otras ocasiones, nada tenían que ver con las drogas o el consumo de las mismas sino con otras acepciones de las pablaras claves utilizadas. En ambos casos, las noticias no fueron seleccionadas.

El total de noticas seleccionadas para su posterior análisis fue de 149. Su distribución por palabra clave se presenta en la tabla que sigue a continuación y cada una de ellas al completo puede ser consultada en el anexo 3, donde se encuentran organizadas por palabra clave.

Tabla 6. Relación de noticias localizadas y seleccionadas de cada diario consultado

	LOCALIZADAS	ANALIZADAS
Adicción droga	194	81
Drogodependiente	42	11
Toxicómano/a	43	5
Adicción alcohol	154	20
Alcohólico/a	0	4
Adicción cocaína	267	7
Cocainómano/a	21	5
Adicción heroína	200	7
Heroinómano/a	16	3
Adicción cannabis	72	0
Porrero/a	6	0
Adicción barbitúricos	1	6
TOTAL	**1.016**	**149**

Resultados

Resultados de los talleres

En el momento de configurar los grupos de reflexión, se tuvo en cuenta el sexo de los participantes, la edad y el grado de conocimiento y cercanía con las drogas. Se consideraba que estas cuestiones podían influir en la representación social resultante. Sin embargo, la imagen social que se dibujó a partir de la información recogida en los talleres de reflexión, es prácticamente idéntica entre los diferentes grupos conformados. Podríamos decir que el primer resultado claro es que **existe una percepción compartida por todos los grupos, independientemente de la edad de las personas participantes, el sexo o el grado de conocimiento y cercanía con las drogodependencias**.

Como plantea la teoría de las representaciones sociales, esta imagen compartida por un grupo, no está sustentada en datos objetivos y contrastados de la realidad sino que responden a ideas preconcebidas que utilizamos para simplificar la realidad. En este sentido, la imagen social que existe sobre las personas drogodependientes, no se corresponde con la realidad y diversidad que encontramos en la mayor parte de los casos.

Esta percepción compartida, además, permite la diferenciación entre personas y grupos. Las personas de nuestra sociedad, construyen su identidad personal y social a partir de la identificación de diferencias binarias con respecto a otras personas, diferencias que van asociadas a múltiples reglas de comportamiento, códigos y roles sociales. Esto supone que la representación social de las personas con consumo problemático de drogas, tiene la función de distinguir a las personas drogodependientes del resto, atribuyéndoles a las primeras una serie de comportamientos, códigos y atribuciones sociales que se suponen propias de su grupo. En el caso de las personas con consumo problemático de drogas, la imagen social incluye cuestiones como el aspecto físico, el estado de salud o las actitudes vitales, cuestiones que se explicarán en el apartado que sigue.

Podemos afirmar, también, que **la imagen social de las personas drogodependientes se corresponde con la de un hombre**. Hablar de drogodependencia es pensar en masculino. Socialmente se entiende como una problemática de hombres y la imagen que devuelven los grupos, en un primer momento, es siempre la de un hombre. Únicamente cuando se les preguntó explícitamente por las mujeres, comenzaron a emerger otro tipo de ideas. En ese preciso instante se hacían conscientes y verbalizaban que hasta ese momento habían estado pensando, siempre y en todos los casos, en un hombre.

Los datos arrojados en 2016 por un estudio de Fundación Atenea, *"Hombres, mujeres y drogodependencias: explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas", muestran que, a*unque no podemos decir que el consumo de sustancias psicoactivas forme parte de la construcción de la identidad masculina dominante, el uso de drogas sí es compatible con los roles tradicionalmente designados a los hombres y con los mandatos dirigidos a ellos (como ejercer poder y control, asumir riesgos o regular de forma agresiva y violenta). Esto significa que la imagen de las drogodependencias está asociada a lo masculino, no sólo porque la proporción de hombres consumidores y con problemas de consumo es mayor que el de mujeres sino, también, porque las drogas y su consumo son compatibles con el modelo imperante de masculinidad. Asumir riesgos, como el consumo de drogas por ejemplo, es intrínseco a la masculinidad, mientras que es "impropio" de la feminidad o lo asociado tradicionalmente a las mujeres y lo femenino.

Esta imagen social de las drogodependencias, que normaliza el consumo en los hombres e invisibiliza a las mujeres que consumen sustancias psicoactivas o tienen problemas con el consumo de las mismas, no sólo existe en el imaginario colectivo ajeno al fenómeno de las drogas, sino que se traslada a la propia esfera profesional de este ámbito, teniendo consecuencias muy negativas para ellas y ellos. En primer lugar porque los recursos no están adaptados a las necesidades y especificidades de ellas, resultando poco eficaces en su caso. En segundo lugar porque esto afecta al acceso de las mujeres a los recursos, así como a la permanencia y los resultados de las intervenciones de prevención y de atención. Y en tercer lugar, porque, al no tener una visión holística del fenómeno (donde se tienen en cuenta los factores sociales y culturales de género que influyen en el consumo de drogas), los programas de prevención y atención de las drogodependencias no son tan eficaces para ellos como pudieran.

Por otro lado, los datos también nos permiten afirmar que existen claras diferencias en la representación social sobre los hombres y las mujeres drogodependientes. **La percepción sobre las mujeres drogodependientes es más negativa y estigmatizada**. El juicio social, sobre ellas, sus conductas, sus motivaciones o las consecuencias de sus actos, es más intenso y tendente a la culpa.

El mismo estudio de 2016 antes citado, mostraba que el simple hecho de consumir sustancias psicoactivas está reñido con el modelo de feminidad hegemónico. Se considera impropio y atípico en una mujer. Así, el consumo de drogas, por parte de las mujeres, despierta un mayor juicio social, resultado de la incompatibilidad con los roles tradicionalmente asignados a las mujeres. Los principales mandatos de género dirigidos a ellas (como cuidar a otras personas, estar bellas y gustar a los demás, amar o conectar emocionalmente con otras personas), son incompatibles con la idea de consumir drogas. De esta forma, el consumo de drogas es crítico con las mujeres en su propia identidad, las cuestiona como mujeres. Este cuestionamiento se multiplica si nos referimos a un consumo problemático.

La representación de una persona con problemas de consumo, es más negativa si se trata de una mujer y conlleva un juicio social más duro y una mayor sanción. Las consecuencias principales de este hecho, se describen también en el estudio de Fundación Atenea: Menor presencia en los tratamientos, menores índices de permanencia, mayor deterioro cuando llegan a los recursos, peores pronósticos o menor comprensión y apoyo del entorno. Hechos como este, nos demuestran que el logro de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres queda, aun, muy lejos de nuestro alcance.

De cualquier manera, un último resultado claro es que **la imagen social del consumo problemático de drogas es negativo, tanto para hombres como para mujeres**, generando un estigma social en ambos casos y una construcción de la identidad basada en aspectos negativos.

En este sentido, las representaciones sociales que una persona tiene de sí misma y de los grupos a los que pertenece, así como la imagen que tiene de otras personas y de sus respectivos grupos, juegan un papel fundamental en la construcción de la identidad de cada cual. Esto significa que si la opinión pública tiene y transmite una imagen negativa y estereotipada de las personas con consumo problemático, las propias personas que se encuentren en esta situación, se reconocerán a sí mismas desde esa imagen. La representación social es compartida por el grupo y por las propias personas implicadas.

Como explica Daniel Rengel en su publicación de 2005, esta idea negativa y estigmatizada compartida, permite que sea la propia sociedad la que defina a grupos desviados, diferenciándolos de los colectivos "normales". El rechazo social que sufre el grupo provoca una tendencia a cohesionarse, protegerse y acentuar su comportamiento que, a su vez, genera mayor represión o castigo de la comunidad. Se inicia así una espiral de rechazo y exclusión que dificulta el proceso de inserción de las personas implicadas en el fenómeno de las drogodependencias y que, en el caso de ellas, se multiplica por el simple hecho de ser mujeres.

Esta imagen social y su espiral de rechazo, puede llegar a ser tan intensa que las personas incluidas en el fenómeno de las drogodependencias reconocen, en entrevistas personales, su resistencia inicial a asumir su situación. Confirmar un consumo problemático, supone para ellas aceptar que pertenecen a ese grupo, que esa imagen social las representa. Además, la imagen social incluye la idea de indefensión y poca capacidad para modificar la realidad por lo que, a la dificultad de reconocimiento de un problema, se suma la creencia de que cambiar la realidad es casi imposible. De nuevo, se complica el proceso de inserción social de las personas con consumo problemático de drogas.

Imagen primigenia: estereotipos y prejuicios del consumo problemático en hombres

Ante la pregunta *"¿qué te viene a la cabeza cuando digo persona drogodependiente?"*, en un primer momento se reprodujo, en todos los grupos, la misma representación social. Durante los primeros cinco o diez minutos, tras la pregunta, se dibujaba una imagen que podríamos catalogar de "imagen primigenia" o "imagen en bruto", más instintiva y poco elaborada o pensada. Esta representación es la que se corresponde con un hombre y emergía, independientemente de la clase social de quien la percibe, el sexo, la edad o el grado de cercanía con el fenómeno de las drogas. Se ha interpretado como el estereotipo social sobre las personas con problemas de consumo.

Existe una estrecha relación entre **estereotipo, prejuicio y discriminación**. Siguiendo a Carmen Huici, podemos decir que el estereotipo es ese conjunto de ideas, compartidas y no contrastadas con la realidad o la experiencia, acerca de un grupo o fenómeno. El prejuicio, sin embargo, opera a un nivel afectivo, y sería la expresión y racionalización de un prejuicio, la emoción o sentimiento que nos provoca un grupo o fenómeno. Ambos, estereotipo y prejuicio, facilitan la aparición de la discriminación, es decir, el desarrollo de conductas de rechazo hacia las personas en función de su pertenencia o no a ciertos grupos. El gráfico que sigue muestra la estrecha relación entre los tres conceptos.

Imagen 1. Relación entre estereotipo, prejuicio y discriminación

Elaboración propia a partir de Huicci 2005,
Imágenes de Freepik (Fondo de vector creado por Freepik)

Lo que se desprende de este modelo, que utilizaremos para analizar la imagen surgida en los grupos de discusión, es que la representación social de las personas drogodependientes (estereotipo de las personas con consumo problemático), está asociado a una serie de valoraciones afectivas (prejuicios) que desencadenan un conjunto de acciones de rechazo (discriminación) que, en el caso de las mujeres, se agudizan. Es, por tanto, una forma económica y simplificada de conocer el fenómeno de las drogas, cargada de generalizaciones y distorsiones que pasamos a describir.

La primera idea preconcebida que se desprende del estereotipo de las personas con problemas de consumo es que se corresponde con la del **hombre con consumo problemático de heroína** que se popularizó en los años 80 por el devastador panorama que hubo en nuestro país con esta sustancia. En todos los grupos apareció la imagen de un hombre muy deteriorado físicamente, delgado en extremo, descuidado, con falta de higiene y que viste de manera informal (con chándal, deportivas y riñonera).

Resulta sorprendente que esta idea se mantenga a lo largo de los años, a pesar de los cambios acontecidos con respecto a las drogas, en general, y a esta sustancia, en concreto. De hecho, aunque siguen existiendo personas con este perfil en nuestro país, el grueso de personas con problemas de consumo no se corresponde con esta imagen. Sorprende, además, que las personas más jóvenes de los talleres, ni siquiera han vivido esa época.

Así, parece que el imaginario social sobre los problemas de drogas continúa anclado en un fenómeno acontecido hace muchos años, haciendo que se corresponda muy poco con la realidad. Según datos del "*Informe de 2017 del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones"*, el porcentaje de personas admitidas a tratamiento cuya principal dificultad es el consumo de heroína, representa el 14% del total, proporción que se sabe está muy por encima del total de personas con dificultades en el consumo de heroína por varios motivos (uno de los más importantes es que muchas de las personas con consumo problemático de alcohol no está representadas en estas estadísticas, ya que suelen utilizar otros recursos específicos para ello, tanto públicos como privados). Mientras, según el mismo estudio, el porcentaje de personas admitidas a tratamiento cuya principal dificultad es la cocaína, el cannabis o el alcohol, es del 22%, 21% y 37% respectivamente.

De esta imagen estereotipada se desprende que el aspecto físico juega un papel fundamental en la aparición de estereotipos y los consiguientes prejuicios y discriminaciones. Existe la idea compartida de que los problemas de consumo son visibles y se detectan a partir del aspecto físico de las personas. Sin embargo, ni todas las personas con dificultades en el consumo de drogas muestran este aspecto, ni esta apariencia es siempre resultado de un consumo problemático de sustancias psicoactivas.

Además, el hecho de que se asocien los problemas de consumo de drogas con una sola sustancia, la heroína, complica los procesos de asimilación y detección de la problemática. En muchas ocasiones, hasta que no comienza un consumo de heroína, no se asume la existencia de problemas de consumo.

Un segundo aspecto que se ha visto reflejado en la mayoría de los grupos es que **la imagen de una persona drogodependiente, se asocia con delincuencia, problemas con la justica y prisión**.

El imaginario social sobre las personas drogodependientes incluye la idea de que costean sus dosis y sobreviven a través del menudeo, pequeños hurtos, chapuzas y otras tareas como la recogida de chatarra o el cuidado de vehículos aparcados. Si bien es cierto que una proporción de drogodependientes se corresponde con esta imagen, no es representativa del total de personas con problemas de consumo. En realidad, está describiendo las circunstancias de vida de las personas drogodependientes en situaciones más excluidas.

Los prejuicios que se desprenden de este estereotipo, son el miedo y la inseguridad ante la presencia de una persona con este aspecto físico o que se sabe tiene o ha tenido esta problemática. Le siguen, por tanto, actitudes y conductas de evitación, de rechazo y exclusión, justificadas a través de estas emociones (cruzarse de acera, cerrar los cerrojos del coche o desestimar una solicitud de trabajo, por ejemplo).

En tercer lugar, otro aspecto que aparecía en esta primera imagen social más instintiva y poco elaborada, es la **asociación de persona drogodependiente con el padecimiento y contagio de enfermedades**. No es sólo que conciban la drogodependencia como una enfermedad en sí misma, sino que se asume que las personas drogodependientes padecen varias enfermedades como VIH, hepatitis u otras infecciones de transmisión sexual. Esta idea es coincidente con la explicada por Daniel Rengel en su documento *"La construcción del otro: Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de SIDA*", donde comenta que en la actualidad estamos asistiendo a una modificación de la imagen social de las personas con consumo problemático de drogas, a la que se añade la idea de "culpable de diseminar el VIH/sida". En esta línea, la persona con problemas de consumo de drogas, se convierte en una persona "enferma" que genera miedo y peligro para la Salud Pública.

Un cuarto elemento que forma parte de esta idea estereotipada de las personas drogodependientes, es que **son personas adultas relativamente jóvenes (entre los 35-55 años).**

Esta idea está relacionada con el hecho de que el consumo de drogas en la etapa juvenil está muy aceptado y entendido como un rito de paso hacia la edad adulta. Identificar a personas jóvenes bajo los efectos de las drogas, en la noche o en los fines de semana (especialmente si nos referimos al alcohol, el cannabis o la cocaína), se asume como algo normal. Sin embargo, este mismo estado en personas adultas, se interpreta como la evidencia de un problema de consumo.

Esta visión se ha repetido en todos los grupos salvo en algunos de jóvenes menores de 25, donde se han localizado diferencias en la percepción de problemas de consumo y en la atribución de las causas por los que una persona se encuentra en estado alterado por las drogas. Por un lado, estos grupos tendían a relacionar los problemas de consumo con el aspecto físico y no con una intoxicación de sustancias. Por otro, los grupos de menores de 25, tienden a relacionar el estado de intoxicación con el placer, las celebraciones o las fiestas, normalizando con ello esta situación. Suelen pensar que una persona claramente afectada por los efectos de las drogas, no tiene por qué significar un consumo problemático sino que podía deberse a una celebración o una circunstancia puntual.

El hecho de que los problemas con las drogas estén asociados a personas adultas, unido a la normalización de los procesos de intoxicación por sustancias en la etapa juvenil, hace que resulte muy complicado detectar una situación de consumo problemático de sustancias en personas jóvenes.

Además, existe un componente socio-relacional importante a la hora de percibir el consumo como problemático o no. En general, el consumo es entendido como un hecho social y, en concreto, en el caso de la juventud, como un elemento más de la socialización en contextos de ocio. En este caso, el consumo desmedido y los procesos de intoxicación por sustancias, son vistos como algo normal y cotidiano y, **únicamente, se percibe como algo problemático cuando el consumo se da en soledad.** Esta vinculación del consumo problemático con la soledad, enmascara las dificultades con las sustancias psicoactivas y dificulta, a su vez, la detección. Esto ocurre principalmente con sustancias como el alcohol, el cannabis o la cocaína, incidiendo en su percepción menos negativa que otras sustancias.

En último lugar, forma parte del estereotipo de drogodependiente la idea de que **viven en una situación de exclusión y marginalidad extrema**, en la que la carencia de relaciones y familia son frecuentes y la situación de calle habitual. Si bien es cierto que algunas personas con problemas de consumo cumplen este perfil, no son todas ellas. De hecho, según datos del "*Informe de 2017 del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones*", la proporción de personas con problemas de consumo, admitidas a tratamiento, que viven en casas, pisos o apartamentos supone el 87% de los hombres y el 89% de las mujeres. Si bien es cierto que las dificultades con el consumo de sustancias suelen estar relacionadas con riesgo de exclusión, la idea de que todas las personas drogodependientes están en una situación de extrema exclusión, no es cierta, ya que el total de personas en esta situación no representa ni el 15% del total de personas admitidas a tratamiento (según datos del mismo informe).

El estudio antes citado de Daniel Rengel, muestra conclusiones semejantes cuando plantea que se tiende a asumir una relación entre uso de drogas-estatus de minoría-pobreza favoreciendo, irónicamente, la vulnerabilidad social de las personas en esta situación. De hecho, explica cómo el *"origen de la identificación negativa de los drogodependientes reside en la dicotomización entre el ciudadano "normal y formal" y el sujeto marginal, al primero se le atribuye todo lo bueno y se le perdonan pequeños deslices (como puede ser el tráfico de drogas o la prescripción abusiva de fármacos), porque forman parte del sistema social, por otro lado, al sujeto marginal, en este caso el "drogadicto", se le atribuye todo lo malo sin concedérsele ningún valor positivo (Alemany y Rossell 1981: 10)*" (Daniel Rengel Morales, 2.005).

Es obvio que ésta imagen compartida y nada representativa de la realidad, dificulta la detección de problemas de consumo en personas que no cumplen este perfil. Tanto la persona consumidora como su entorno, manejan esta idea, lo que retrasa la identificación clara de una dificultad con las drogas, hasta que esta representación se hace presente, o hasta que las personas dejan de hacer las funciones sociales que le son asignadas tradicionalmente (en el caso de las mujeres, cuidar y encargarse de la familia y en el de los hombres, trabajar fuera del hogar).

A continuación, se muestra una tabla en la que se recogen los principales resultados de los grupos de discusión en relación a las personas con consumo problemático.

Tabla 7. Esquema estereotipo-prejuicio-discriminación hacia las personas drogodependientes (Talleres)

TALLERES: IMAGEN PERSONA /HOMBRE DROGODEPENDIENTE (Estereotipo)	Emociones EN PERSONA OBSERVADORA (Prejuicio)	ACTITUDES EN PERSONA OBSERVADORA (Discriminación)
Hombre	Miedo. Me puede hacer algo (robar, violar) Pena (está solo, es una víctima social, no puede con la vida…) Juicio (está mal, se lo merece, se lo ha buscado) Justificación (es un enfermo, lo habrá pasado muy mal y por eso está así)	Evitación Exclusión Estigma, rechazo y sanción social Culpabilización
35-50 años		
Deteriorado físicamente (delgado, desaliñado, demacrado, dentadura visiblemente deteriorada…)		
Vestido de manera informal (chándal, riñonera, zapatillas deportivas…)		
Enfermo, padecimiento de enfermedades		
Falto de higiene y con suciedad		
Viviendo en la calle		
Violento o agresivo		
Delincuente (que trapichea, roba o ha estado en prisión)		
Soledad (relaciones sociales rotas o deterioradas)		
Problemas personales		
Peligroso		

Imagen primigenia por sexos: estereotipos y prejuicios del consumo problemático en mujeres

La imagen social de las personas drogodependientes, que coincide con la de los hombres con problemas de consumo de drogas, sufre varias modificaciones si nos referimos al caso específico de mujeres en la misma situación.

Una vez que, todas las personas de los grupos, reconocieron estar pensando en un hombre cuando se hablaba de drogodependencias, se les preguntó explícitamente por la imagen de las mujeres en esta situación. En un primer momento, algunas verbalizaban no identificar ninguna diferencia y que la imagen primigenia era idéntica para un hombre que para una mujer. Sin embargo, en poco tiempo de diálogo aparecían matices, y sobre todo especificidades, en el caso de las mujeres.

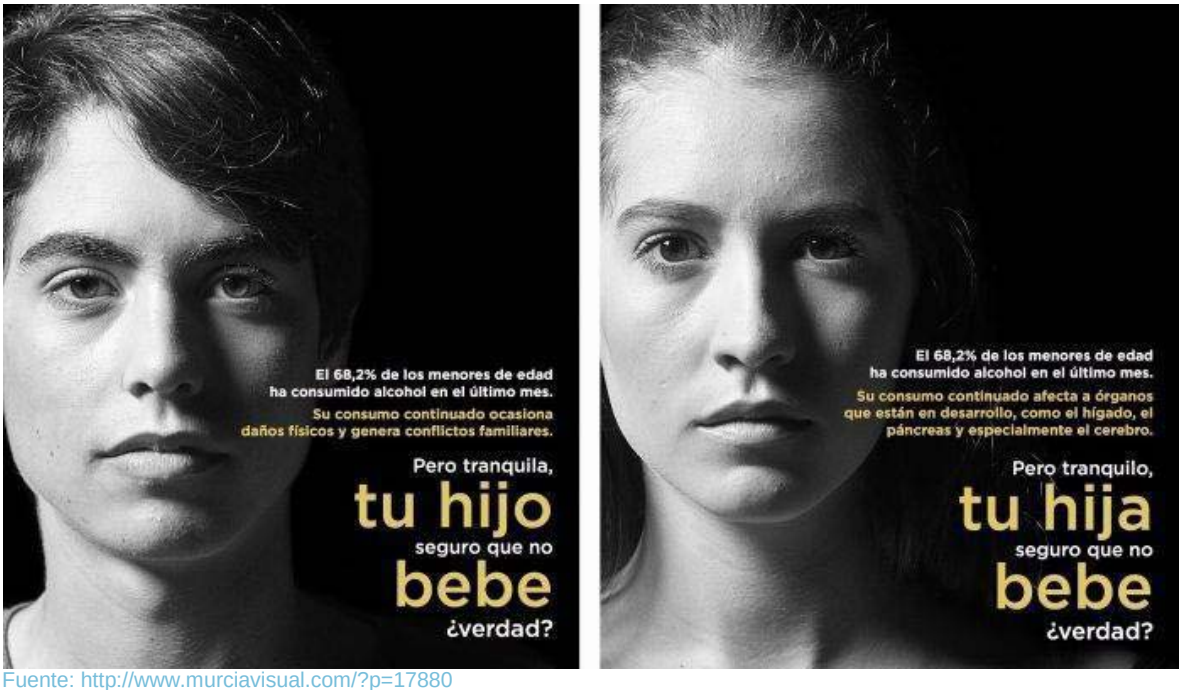
En primer lugar, aparece el estereotipo de que **el consumo de drogas desinhibe a las mujeres colocándolas en situación de excitación sexual y de reducción de las actitudes de cuidado hacia ellas mismas y su entorno**. Con ello, se identifica a las mujeres bajo los efectos de las drogas, como más dispuestas al encuentro sexual, más promiscuas y con mayor predisposición a mantener relaciones sexuales sin protección.

Esta idea, como ocurre con la imagen de ellos, es compartida socialmente, incluyendo a las mismas mujeres y los equipos de profesionales. Campañas como la presentada a fínales del 2017 para prevenir el consumo de alcohol en jóvenes, reproducían esta idea. La campaña, que se presentó en prensa y TV, fue elaborada por la Agencia Portavoz para el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España y mostraba un mensaje dirigido a progenitores y diferenciado en función del sexo de la persona joven. En el caso de las chicas, el mensaje decía "*Tras su consumo se constata un mayor número de relaciones sexuales sin protección o no consentidas".* La campaña sufrió multitud de críticas por varios motivos. Por un lado, es una imagen estereotipada y culpabilizadora hacia las mujeres que consumen. Por otro lado, tiende a justificar la cultura de la violación a través del consumo de sustancias. Además, oculta la posibilidad de ser víctima de abusos y violaciones a través del término "relaciones no consentidas". Por último, pone al mismo nivel las relaciones sin protección y los abusos, dando a entender que ambas podrían ser evitadas por las chicas. Gracias a las protestas, sobre todo, del movimiento feminista, la campaña cambio su eslogan en el caso de ellas.

Imagen 2. Campaña inicial de la Agencia Portavoz para el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España

Fuente: http://cribeo.lavanguardia.com/fast_news/15575/esta-fomentando-la-cultura-de-la-violacion-esta-campana-del-gobierno-de-espana

Imagen 3. Campaña rectificada de la Agencia Portavoz para el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España



Fuente: http://www.murciavisual.com/?p=17880

El segundo estereotipo que se pone de manifiesto cuando analizamos la imagen de las mujeres con consumo problemático de drogas, es el de **responsable de poner en peligro su integridad física y emocional.** Una mujer bajo los efectos de las drogas, es vista como una "presa fácil", alguien vulnerable y expuesta a la posibilidad de ser víctima de abusos (sobre todo sexuales). El hecho de que consuma drogas, se interpreta como un acto de irresponsabilidad, ya que la coloca en una situación de peligro. Curiosamente, esta imagen se materializa tanto para mujeres drogodependientes como para mujeres consumidoras de drogas, mientras que no aparece en ningún caso para los hombres consumidores o drogodependientes. Este hecho tienen que ver con la idea de que el consumo de drogas (problemático o no) se considera "inapropiado" en el caso de ellas. El simple hecho de consumir las cuestiona como mujeres y las culpabiliza por no asumir y realizar las funciones sociales que les son asignadas tradicionalmente.

Bajo esta idea estereotipada y culpabilizadora, se esconde una realidad discriminatoria hacia las mujeres. Ellas, ya sean consumidoras problemáticas o no, tienen una mayor posibilidad de sufrir abusos sexuales y/o violaciones en el caso de hallarse bajo los efectos de las drogas. En una supuesta situación de igualdad, donde hombres y mujeres comparten un mismo espacio de ocio con consumo de drogas, las mujeres son mucho más vulnerables que los hombres ya que, estar presentes en ese espacio "haciendo las mismas cosas que los hombres", las convierte en posibles víctimas de abusos sexuales. Es más, en caso de que se diera una situación de abuso o violación, ella sería vista como responsable en el caso de haber consumido drogas mientras que, el hecho de que el agresor se encontrara en la misma situación, sería visto como un atenuante.

Además, este estereotipo de la mujer consumidora como responsable de poner en peligro su integridad, está relacionada con otros aspectos. En primer lugar, está vinculada a la idea de que las mujeres, por naturaleza, son poco activas sexualmente y poco tendentes a mostrar deseo sexual, mientras que los hombres, también por naturaleza, tienen un impulso sexual fuerte e incontrolable que, además, pueden y deben manifestar libremente con el fin de demostrar su masculinidad. Ambas ideas, refuerzan y justifican la aparición de situaciones de abuso sexual en general y en contextos de consumo de drogas, en concreto. Estudios, como el *"Cuarto Informe anual del Observatorio Noctámbiul@s",* muestran datos sobre esta realidad.

En segundo lugar, esta imagen está relaciona con el hecho de que las mujeres, en general, y las drogodependientes, en concreto, son representadas como objetos sexuales. Esta imagen puede ser más pasiva (es decir asociada a mujeres de las que resulta fácil abusar), o más activa (asociada a mujeres más abiertas a experiencias sexuales cuando están bajo los efectos de las drogas). En cualquier caso, siguen siendo vistas como un objeto sexual.

La idea de la mujer como objeto sexual, incluso en estado de pérdida de conciencia por consumo de sustancias, ha sido más fácilmente identificada por los hombres que por las mujeres. Puede estar relacionado con el hecho de que la erotización del cuerpo de la mujer no está dirigida a las propias mujeres. Es decir, la idea del cuerpo de la mujer como un objeto de consumo, está especialmente ubicada en un contexto hetero-patriarcal y destinada a ellos. Podría ser este el motivo de que los hombres detecten con rapidez esta imagen y las mujeres, sobre todo cuando estaban en grupos femeninos, no lo detecten con tanta claridad.

El tercer estereotipo que surge cuando nos referimos a mujeres drogodependientes, y también relacionada con el concepto "objeto sexual", es la de **utilización del propio cuerpo y sexualidad con el fin de posicionarse y reconocerse socialmente o de lograr ciertos objetivos vitales.** Pensar en mujeres consumidoras y/o drogodependientes, es pensar en el uso del cuerpo y la sexualidad. No nos referimos únicamente a la prostitución sino, también, a otro tipo de actos que conllevan juego sexual a cambio de dosis, copas u otras cuestiones. Esta imagen está muy presente cuando se trata de mujeres drogodependientes y/o consumidoras.

Un cuarto estereotipo que surge en los grupos cuando se analiza la imagen de las mujeres con problemas de consumo de sustancias, es la de **mala mujer**. En nuestra sociedad, se entiende que las mujeres han de asumir roles y tareas tradicionales como el cuidado, la maternidad, la belleza física o las tareas domésticas. El hecho de que el consumo de drogas no les permita seguir ejerciendo estos roles, por un lado, y que rompa con el modelo hegemónico de mujer por otro, hace que se cuestione su identidad como mujeres. Se las considera malas mujeres en esencia, malas madres, malas compañeras, malas hijas o malas hermanas. El incumplimiento de los mandatos de género socialmente asignados a las mujeres, las cuestiona y sanciona socialmente. De hecho, no es mucho el tiempo que pasa desde que se presenta la imagen de una mujer con problemas de consumo, hasta que alguien se pregunta por el estado de sus hijos e hijas o su familia. Este hecho no ocurre cuando es la imagen del hombre la que se analiza. En el caso de un hombre consumidor emerge, más bien, un sentimiento de compasión. Expresiones como "pobrecillo, ha tenido mala suerte", son frecuentes en los discursos. Así, el hombre es juzgado en términos de buena o mala suerte y decisiones, mientras que ellas son juzgadas en términos de buenas o malas personas, madres, hijas o esposas.

Así, lo que se pone claramente de manifiesto cuando se estudia la representación social de las mujeres con problemas de consumo, es que **ésta es más negativa y está más denostada, si cabe, que la de un hombre**. El consumo de drogas y los problemas de consumo, están asociados a una imagen masculina y el hecho de que sea una mujer la protagonista de esta situación se vive como algo impropio que la cuestiona como mujer. El simple hecho de que una mujer consuma algunas drogas ya se observa como algo ajeno a su identidad. Si hablamos entonces de tener un consumo problemático, la percepción es aún peor.A pesar de que los cambios sociales acontecidos en las últimas décadas, han permitido la inclusión de las mujeres en ciertos ámbitos como el trabajo remunerado o el ocio nocturno, similares conductas no son juzgadas de la misma manera ni tienen las mismas repercusiones si son realizadas por mujeres o por hombres. En este sentido, el consumo de sustancias psicoactivas, no tiene las mismas repercusiones físicas ni sociales para ellos que para ellas. En concreto, algunas consecuencias sociales para ellas son: peor imagen social, mayor estigmatización y rechazo social, mayor culpabilización, mayor posibilidad de sufrir abusos sexuales, mayor deterioro cuando acuden a solicitar apoyo, mayores barreras para acceder a los recursos, peores pronósticos y resultados o menor adherencia a los tratamientos.

Tabla 8. Esquema estereotipo-prejuicio-discriminación hacia las mujeres drogodependientes (Talleres)

TALLERES: IMAGEN MUJER DROGODEPENDIENTE (Estereotipo)	EMOCIONES EN PERSONA OBSERVADORA (Prejuicio)	ACTITUDES EN PERSONA OBSERVADORA (Discriminación)
Desinhibida sexualmente, mayor excitación sexual, reducción de conductas de protección y cuidado	Juicio (está mal, se lo merece, se lo ha buscado)	Evitación
Responsable de aumentar riesgo a su integridad física y emocional	Asombro e incomprensión (me cuesta creer que una mujer haga “eso”)	Exclusión
Utilización del cuerpo y la sexualidad (prostitución)	Preocupación por sus hijos/as familia	Estigma, rechazo y sanción social
Objeto sexual (activa o pasiva)	Asunción de que se prostituye o usa su cuerpo y sexualidad para facilitar su consumo	Culpabilización
Mala mujer/madre/esposa (cuestionamiento de su identidad como mujer)	Sensación de que está indefensa y es más fácil abusar de ella	Dificultades de acceso a los recursos
		Mayor posibilidad de sufrir abusos que hombres y que otras mujeres
		Peor pronóstico y resultados que hombres

Percepción secundaria: imagen más elaborada y matices

Pasados los primeros veinte o treinta minutos de los talleres y una vez que el estereotipo de hombre y mujer consumidores quedaba plasmada por escrito en un cartel en la pared, comenzaban a surgir matices, excepciones o correcciones sobre esta percepción. La representación construida a partir de este segundo momento la hemos denominado "imagen secundaria" y responde a un momento menos instintivo, más madurado y pensado.

Una de las ideas principales surgidas en este segundo momento, hace referencia al hecho de que **la imagen social de las personas con problemas de drogas varía en función del tipo de sustancia** generadora de la problemática. Así, reconocían no tener la misma percepción de una persona con consumo problemático de cannabis o alcohol, que de una con dificultades con la heroína o la cocaína. Este fenómeno está relacionado con el significado cultural de droga. La sociedad entiende una sustancia como droga en función de criterios, sobre todo, culturales y sociales y no científicos. De esta forma surge, y aún se mantiene, el concepto de drogas duras y blandas que tiene importantes consecuencias sobre la percepción del riesgo y la peligrosidad (de la propia droga y de la persona que la consume).

Esta imagen dual de drogas con efectos más graves y drogas con efectos menos graves, está conectada con el hecho de que algunas sustancias estén legalizadas o aceptadas socialmente y otras no. El consumo de sustancias ilegalizadas o socialmente no aceptadas, sufre un mayor rechazo y estigmatización, además de estar cargado de un mayor desconocimiento y mitificación que justifican el rechazo de la sustancia y de la persona que la consume. Mientras, el consumo de sustancias socialmente aceptadas o legalizadas, genera procesos de integración normalizada de las sustancia y de las personas consumidoras de esta.

Este hecho, dificulta la detección de consumos problemáticos con sustancias legalizadas o socialmente aceptadas. Un claro ejemplo es el que se da con el consumo problemático de alcohol. No sólo no se identifica el alcohol como una droga sino que, además, su consumo problemático no se identifica a priori con el término drogodependencias.

Otra excepción o cuestionamiento que se visualizó en este segundo momento del taller, fue el uso del deterioro físico como criterio para determinar la gravedad de la situación de una persona consumidora. Muchas personas participantes planteaban que este deterioro varía en función de la droga consumida y que **no siempre son visibles los efectos físicos, psicológicos o sociales del consumo problemático.** Identificaban el estereotipo que se manifiesta cuando, al observar que no existe un aspecto físico demacrado, enfermizo y/o abandonado, se tiende a pensar que no existe un problema de consumo.

Además, introdujeron ejes de análisis como la clase social o el poder adquisitivo. Expresaban que el deterioro físico es diferente en función del poder adquisitivo y la clase social. Así, es más fácil reconocer el consumo problemático en aquellas personas cuyas posibilidades de acceso a cierto tipo de recursos y oportunidades o derechos son menores. Si las personas acceden a centros privados de rehabilitación, cuentan con apoyos familiares, ingresos para consumir sustancias de mejor calidad, acceso a espacios adecuados de convivencia, vestimenta e higiene personal o posibilidades de mejora estética, pueden ocultar o, al menos, no hacer visibles sus problemas de consumo.

Las variables clase social de quien consume y aceptación o legalización de la sustancia consumida, interactúan entre sí dando lugar a diferentes imágenes. Así, *"las drogas principalmente usadas por la clase media son vistas como ´drogas buenas´que son usadas de manera correcta, por ejemplo, fumar marihuana y esnifar. El uso de drogas se califica de bueno porque juega un papel menos central en las vidas de los consumidores de clase media, que el que juega en las vidas de los consumidores pobres. Los ´buenos´ consumidores son miembros que contribuyen a la sociedad, los consumidores ´malos´ son principalmente alienados de la sociedad. (…). Las drogas y vías de administración más prevalentes entre los consumidores de clase baja, quedan asociadas a la idea de destrucción de familias y comunidades; en consecuencia, estos hábitos de droga se etiquetan de ´malos´, por ejemplo, inyectarse y fumar cocaína y heroína".* (Daniel Rengel Morales, 2.005).

Una tercera idea que surgió en todos los grupos, es la **asociación de las personas drogodependientes con procesos de soledad y aislamiento social.** El imaginario social dibuja a las personas con consumo problemático solas, sin apoyos, con relaciones sociales y familiares deterioradas y aisladas del mundo. En este sentido, también aparecen explicaciones al consumo que tienen que ver con la existencia de dramas familiares. Aunque esta idea está basada en ciertos aspectos de la realidad, es más la consecuencia de una larga trayectoria de consumo problemático, que una realidad en todos los casos de drogodependencias. De nuevo, esta idea de soledad, marginalidad y exclusión, sólo aparece con el consumo problemático de ciertas sustancia, heroína por ejemplo, pero no ocurre lo mismo con otras, como el cannabis o la cocaína.

Al profundizar sobre la idea de las drogodependencias, emergían otros **conceptos más complejos,** como falta de libertad (imposibilidad de escoger), el inconformismo social, le búsqueda continua de nuevas experiencias por no tener satisfacción con las vividas o carencias vitales como causa de la adicción. Además aparecen otras ideas como la existencia de manipulación y mentira en las relaciones con estas personas, así como la falta de personalidad o fortaleza para salir del problema.

Surgió, igualmente en los grupos, que **las drogodependencias y el consumo de drogas están atravesados por factores ideológicos.** Así, se tiende a pensar que las personas con ideologías progresistas muestran más tolerancia y respeto con el consumo de drogas, lo que potencia la idea de que tienen más posibilidades de consumirlas y, por lo tanto, de terminar desarrollando consumos problemáticos. Además, cada sustancia está asociada a ideologías y posiciones sociales diferentes La cocaína, por ejemplo, a hombres de poder con tendencia al conservadurismo. El cannabis a la ideología progresista. Y la heroína, la base coca o el pegamento a las clases más populares.

Además aparecen otras ideas como la existencia de manipulación y mentira en las relaciones con estas personas, así como la falta de personalidad o fortaleza para salir del problema.

La tabla que sigue, muestra un resumen de las principales ideas en relación a la imagen secundaria.

Tabla 9. Esquema de la imagen secundaria de las personas drogodependientes (Talleres)

TALLERES: PERCEPCIÓN SECUNDARIA (MÁS ELABORADA Y CON MATICES)
Importancia del apariencia física
La imagen varía en función del tipo de droga (en función del concepto de droga)
La imagen es diferente en función de la clase social
Cada droga está asociada diferentes clases sociales y a diferentes ideologías

Imagen social por tipo de droga

La imagen social de las personas con consumo problemático varía en función del tipo de sustancia. Por este motivo, la mitad de la sesión de trabajo se utilizó para analizar imágenes fotográficas que representaban hombres y mujeres con consumo problemático de cada una de ellas. El método de búsqueda y selección de esas imágenes puede consultarse en el apartado de metodología.

A continuación detallamos las principales ideas asociadas a cada una de las sustancias estudiadas y en función del sexo.

Imagen social de las personas con problemas de consumo con el alcohol

El consumo problemático de alcohol no se identifica en un primer momento en los grupos. Emergen, previamente, problemas con otras sustancias, como la heroína o la cocaína, que con el alcohol. El hecho de que se trate de una sustancia legalizada y socialmente aceptada, junto con la vivencia de la intoxicación por esta sustancia como algo normalizado en nuestro país influye, claramente, en este hecho.

La percepción de una persona con consumo problemático de alcohol, no varía mucho en función de la clase social, aunque sí en función del sexo.

Así, **las mujeres** con consumos problemáticos de alcohol son percibidas como objetos sexuales y como posibles víctimas de abusos sexuales. Hablamos de objeto sexual pasivo porque en el imaginario predomina la idea de que "se dejan hacer", muy diferente al de otras sustancias donde, a pesar de ser representadas también como objetos sexuales, se les da un papel más activo. Es, con mucha diferencia, la sustancia con la que más se visualiza la vulnerabilidad y debilidad de las mujeres. Irónicamente, además de verlas como víctimas y vulnerables al abuso, se las representa como responsables de esos abusos si se dan. Además, se las asocia con la idea de desinhibición y descontrol.

En el caso de **los hombres** con problemas de consumo de alcohol, la imagen predominante es la de una persona en soledad que tiene dificultades personales y de comunicación que regula y resuelve bebiendo. Por otro lado, se mantiene la idea de que el alcohol funciona como un activador de la violencia y la agresividad en ellos, cuestión que se convierte en una bomba de relojería si lo relacionamos con la idea, sobre ellas, de ser un objeto sexual pasivo bajo los efectos de la misma sustancia. También se les asocia con la idea de desinhibición.

A continuación se muestra un esquema de las principales ideas de esta imagen.

Tabla 10. Esquema de la imagen social de las personas con problemas de consumo de alcohol por sexos (Talleres)

TALLERES: IMAGEN SOCIAL DE LA ADICCIÓN AL ALCOHOL	
Mujer	**Hombre**
Objeto sexual pasivo. Se deja hacer porque no está consciente del todo	Soledad
Vulnerable, susceptible de sufrir abusos	Problemas de comunicación
Culpabilización. Responsables de los abusos.	Activador de la agresividad y la violencia
Desinhibe	Desinhibe

Imagen social de las personas con problemas de consumo con el cannabis

El consumo de cannabis en general, y el problemático en concreto, se asocia con personas de ideologías progresistas y varía sustancialmente en función del sexo.

La **imagen del hombre** corresponde a alguien que busca relajación y cuya capacidad para relacionarse y conseguir "ligar" se ve potenciada al consumir esta sustancia. La percepción social de esta droga es claramente positiva, por lo que el consumo desmedido no se detecta con facilidad, no se considera problemático y se reconoce como lícito en el caso de ellos.

Ellas sin embargo, vuelven a ser vistas como objetos sexuales pero, en este caso, activos. Es decir, se las percibe como más abiertas al encuentro sexual cuando se encuentran bajo los efectos de esta sustancia. Además, y relacionado de nuevo con su sexualidad y su cuerpo erotizado, se las asocia como más activadas sexualmente cuando consumen cannabis. También el consumo en ellas se identifica como normal y aceptado socialmente, no así el consumo desmedido.

La tabla resumen se presenta a continuación.

Tabla 11. Esquema de la imagen social de las personas con problemas de consumo de cannabis por sexos (Talleres)

TALLERES: IMAGEN SOCIAL DE LA ADICCIÓN AL CANNABIS	
Mujer	**Hombre**
Objeto sexual activo. Abierta al consumo y al encuentro sexual	Relajante
Activador sexual	Potencia la capacidad de ligar y conocer gente porque te desinhibe
Consumo comedido	Consumo desmedido. Es lícito y mola
Erotizada	

Imagen social de las personas con problemas de consumo con la cocaína

El consumo de cocaína, problemático o no, está asociado a clases sociales más favorecidas. Tanto en hombres como en mujeres se relaciona con ideas de éxito y poder, pero estos conceptos tienen significados diferentes en función del sexo de la persona.

En el caso de **las mujeres**, el éxito, el poder y el reconocimiento social se obtienen a través de un físico que cumple con los cánones de belleza establecidos o con la capacidad adquisitiva elevada. Además, la imagen de la mujer está vinculada a elegancia y glamur, así como al de vicio. De nuevo aparece la idea de objeto sexual y utilización del cuerpo y la sexualidad para el consumo de sustancias y la supervivencia (el término despectivo es "come bolsas").

En el caso de **los hombres,** el poder y el reconocimiento social se obtienen a través de sus logros profesionales, deportivos, económicos o sociales. Por ello está asociada a la imagen de un hombre de negocios, un ejecutivo. Se asocia además con la idea de mayor capacidad de seducción, mayor potencia sexual y mayor agresividad y violencia (la expresión utilizada por varios grupos fue la de "puto amo").

La tabla que sigue muestra el resumen de la imagen de las personas con consumo problemático de cocaína.

Tabla 12. Esquema de la imagen social de las personas con problemas de consumo de cocaína por sexos (talleres)

TALLERES: IMAGEN SOCIAL DE LA ADICCIÓN A LA COCAÍNA	
Mujer	**Hombre**
Viciosa	Activador de la agresividad y la violencia
Glamur	Activador y potenciador del deseo sexual
Poder (adquisitivo y de seducción física, atractiva)	Poder y éxito social (ejecutivos, gente adinerada, puestos muy visibles públicamente, cierre de negocios…)
"Come bolsas"	"Puto amo"
Objeto sexual	Seductor

Imagen social de las personas con problemas de consumo con la heroína

El imaginario social sobre las personas con adicción a la heroína, está asociada a las clases sociales más desfavorecidas.

Otro elemento común a hombres y mujeres en esta situación es la de mostrar un deterioro físico evidente, junto con la existencia de enfermedades y la transmisión de las mismas.

Es, sin ninguna duda, la sustancia con la imagen más denostada de todas las analizadas (tanto para hombres como para mujeres). Sin embargo, la asociada a las mujeres continúa siendo más negativa. Así, por ejemplo, el deterior físico que mostraban ellas en las fotografías era mucho más visible y claro.

Quizás, es la sustancia que menos diferencias muestra entre los hombres y las mujeres, aunque sigue habiendo **elementos diferenciadores**, como su vinculación a la prostitución, en el caso de ellas, y su asociación a la delincuencia y la prisión, en el caso de ellos.

Tabla 13. Esquema de la imagen social de las personas con problemas de consumo de heroína por sexos (Talleres)

TALLERES: IMAGEN SOCIAL DE LA ADICCIÓN A LA HEROÍNA	
Mujer	**Hombre**
Viciosa	Deterioro físico
Deterioro físico	Delincuencia, cárcel
Objeto sexual	Peligro
Prostitución	

Imagen social de las personas con problemas de consumo con los hipnosedantes

No existe una imagen nítida de las personas con adicción a los hipnosedantes. Lo que sí es obvio es que **la percepción se corresponde con la de una mujer**. Los hombres no aparecían en la fotografías y, si lo hacían, era con otros roles como el de proveedores (como los médicos que las recetan o los que las pasan de forma ilícita).

El hecho de que las mujeres estén invisibilizadas en el consumo problemático de drogas, unido a que esta sustancia está asociada principalmente a ellas, puede estar dando lugar a esta imagen social borrosa o desdibujada de los hipnosedantes.

Resultados de las noticias de prensa

Además de realizar los talleres de análisis de imágenes, se llevó a cabo una búsqueda, selección y valoración de noticias de prensa digital. A través de este método, se ha tenido acceso, fundamentalmente, a una imagen más trabajada y, menos intuitiva. Además, nos ha permitido valorar las diferencias entre las imágenes manejadas por los medios de comunicación (más formales y "políticamente correctas"), y las manejadas por la población en general (más coloquiales e informales).

Lo primero que podemos comentar sobre esta parte del estudio, es que se han identificado **diferentes tipos de noticias** que organizamos de la siguiente manera:

- Sociedad. Son aquellas noticias protagonizadas por personas con consumo problemático que son reconocidas en el mundo de la tv, el cine, el teatro, el deporte u otros ámbitos culturales.

- Marginalidad. Son aquellas protagonizadas por personas en situación de exclusión social.

- Técnica. En este caso las personas protagonistas son personal técnico y profesionales del sector de las drogodependencias como la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) o el Plan Nacional sobre Drogas (PNsD).

- Científica. Son aquellas noticias vinculadas a investigaciones o estudios que tratan de dar a conocer información sobre las drogodependencias desde un punto de vista más científico.

En relación a las representaciones sociales detectadas a través del análisis de noticias de prensa digital, se han identificado **dos representaciones claramente diferenciadas**. Por un lado, la persona excluida socialmente (que coincide con la imagen del consumidor de heroína de la década de los 80) y, por otro lado, la persona integrada en la sociedad.

El imaginario de la persona con problemas de consumo en situación de exclusión social, ha sido descrito en los resultados de los talleres y corresponde al de una persona de clase social desfavorecida, cuyo aspecto físico es deteriorado, descuidado y falto de higiene. Esta imagen supone que el aspecto físico permite detectar su situación de adicción a las drogas, la cual le empuja a cometer delitos para sobrevivir y costear las dosis.

El desarrollo de su vida transcurre, principalmente, en el espacio público, ya que se identifica con la idea de alguien que carece de espacio habitacional propio y que suele vivir y pernoctar en la calle o en recursos acondicionados para ello (como albergues o refugios).

En las noticas de prensa digital, esta imagen social aparece, con mucha frecuencia, asociada a delitos como asesinatos, violaciones o robos violentos. Además, representa en sí mismo un problema social.

Lo más destacado de esta imagen, transmitida por los medios de comunicación, es que se tiende a presentar la drogodependencia como un estado, como un aspecto inherente a la persona. Las personas en esta situación SON drogodependientes. De hecho, el término drogodependiente, se suele utilizar, exclusivamente, para referirse a este primer imaginario, usando otros términos (como el nombre propio) para identificar al segundo tipo de representación social.

Por otro lado, **la imagen social de la persona, con problemas de consumo, integrada en la sociedad,** es más diversa, corresponde a personas de clases sociales más favorecidas que la primera imagen y se asocia al consumo problemático de otras sustancias diferentes a la heroína o la base de coca.

En las noticias, suelen aparecer en relación a su dificultad con las drogas, así como a otros aspectos de sus vidas como sus trabajos, aportaciones a la sociedad, logros deportivos, etc. De hecho, es frecuente que en este grupo se encuentren personas reconocidas socialmente, como deportistas, cantantes o figuras del cine de las que, además de su dificultad con ciertas sustancias, se destacan sus logros y su capacidad de superación, evitando poner el acento en su adicción. Además, se las suele identificar por su nombre propio o por otros términos diferentes del de drogodependiente.

En este caso, la drogodependencia se presenta como parte de un proceso, como una etapa concreta de sus vidas, como un hecho puntual del que unas veces logran salir y otras no. La persona en esta situación, si aparece relacionada con delitos, éstos suelen ser peleas, disputas o actos menos violentos que la primera imagen.

Su aspecto físico, no siempre está relacionado con un deteriorado o descuidado, ni con el padecimiento y transmisión de enfermedades, como ocurre en el caso de la primera imagen descrita (persona en exclusión social).

Como puede apreciarse, la clase social sirve como excusa para diferenciar entre buenos y malos consumidores problemáticos, estando representados en los primeros las personas de clases favorecidas. **La representación social de las personas con problemas de consumo y clase social desfavorecida, está más estigmatizada y castigada que la de las personas de clase social favorecida con la misma dificultad.** La variable clase social permite distinguir dos tipos de seres humanos cuyas conductas, pensamientos y emociones no son juzgados de la misma manera.

De nuevo, estos datos son coherentes con los encontrados por Daniel Rengel en su estudio, donde reconoce la existencia de una dicotomía entre ciudadano "normal y formal" y el sujeto "marginal". Mientras que al primero se le atribuyen aspectos "buenos" y se le perdonan ciertos "deslices", al segundo se le atribuyen exclusivamente aspectos "malos". Estas dos imágenes, además, estarían atravesadas por la clase social y por el tipo de droga de tal forma que, el primero pertenece a las clases favorecidas y consume drogas "blandas", y el segundo pertenece a las clases desfavorecidas y consume drogas "duras".

Por otro lado, si analizamos la imagen social en función del sexo, encontramos que **las mujeres** están de nuevo invisibilizadas. De las 147 noticias seleccionadas para su análisis, solo aparecen mujeres en 20 (un 13% del total de las noticas). Si bien es cierto que el porcentaje de mujeres drogodependientes es menor que el de hombres, la proporción supera el 13%. Según datos de los centros de atención a personas drogodependientes el 20% de las usuarias son mujeres y se sospecha que la cifra es muy superior, pues existen signos evidentes de dificultades al acceso a los recursos por parte de las mujeres y una menor de petición de ayuda e inserción a los programas.

Esta invisibilización es muy obvia en el caso de las noticias sobre hipnosedantes, donde no se nombra a las mujeres, a pesar de que el consumo de ellas cuadruplica al de los hombres (según datos del *Informe de Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías de 2015*).

Por otro lado, y al igual que ocurre en los grupos de trabajo de análisis de imágenes, existen constantes alusiones al cuerpo y la sexualidad de ellas a través de diferentes vías: erotización de sus cuerpos, visión de ellas como objetos sexuales, portadoras y transmisoras de ITS (infecciones de transmisión sexual), relación con la prostitución o alusión a sus embarazos.

También son frecuentes las alusiones a sus roles tradicionales como el de madre, esposa o cuidadora. Como hemos visto en párrafos anteriores, se las juzga y culpa por no cumplir estas tareas socialmente asignadas a su género. En este caso, no se pone tanto énfasis en comprender los motivos y circunstancias de su adicción y, cuando se hace, se suele asociar con su debilidad y vulnerabilidad. Se asocia con la idea de que la vida les sobrepasa (como la fama, el éxito…) o de que esto les pasa por estar donde no les corresponde (espacio público y consumiendo drogas). Esto mismo ocurre cuando los protagonistas de la noticia son niños y niñas o cuando son hombres que no cumplen con el modelo hegemónico de masculinidad (como gais o transexuales).

Las noticias en las que aparecen mujeres suelen relacionarlas con la imagen de posibles víctimas de abusos o de violencia de género. Sin embargo se desprende una clara culpabilización, si se diera la agresión, por el hecho de encontrase en ese estado.

En el caso de **los hombres,** son los grandes protagonistas de las noticias sobre consumo problemático de drogas. El 87 % de las noticias son acerca de un hombre.

En general, se aprecia una actitud más comprehensiva con la situación de ellos. Se tiende a explicar y destacar los motivos por los que tienen un problema de drogas y a relacionarlo con hechos dramáticos en sus vidas.

Por supuesto, aparecen como perpetradores de delitos y actos violentos. De hecho, el consumo y abuso de drogas aparece como justificante de estas acciones violentas. Cuando estos actos son muy llamativos, tienden a explicarse desde patologías o enfermedades mentales.

Por lo tanto, **el género se convierte en una variable que influye en la imagen social de las personas drogodependientes, resultando más estigmatizada la de ellas que la de ellos**.

Como hemos visto antes, al igual que ocurre con el género, la clase social, permite elaborar estereotipos, prejuicios y discriminaciones diferentes para unos y otros. Por lo tanto, **en este estudio se identifican dos ejes de desigualdad muy claros en relación a la imagen social de las personas con adicción a las drogas: el género y la clase social.**

Por último, es común localizar en las noticias seleccionadas, **intentos de explicar las causas de estas adicciones.** Cuando en ellas se procura comprender los motivos que han llevado a una situación de adicción a las drogas, son más frecuentes las explicaciones de tipo psico-médico. De hecho, la falta de explicaciones de corte social es llamativa.

Mostramos a continuación una tabla que resumen las principales características de la imagen social detectada en los medios de comunicación.

Tabla 14. Esquema de las imágenes sociales, sobre las personas con problemas de consumo de drogas (Medios de comunicación)

MEDIOS DE COMUNICACIÓN: IMAGEN SOCIAL DE LAS PERSONAS CON PROBLEMAS DE CONSUMO	
Persona excluida socialmente	**Persona integrada en la sociedad**
Es un hombre	Es un hombre
Deteriorado físicamente	Puede estar deteriorado o no
Vive en calle	Tiene su espacio personal para vivir
Clase desfavorecida	Clase favorecida
Consume drogas duras (heroína, base de coca,…)	Consume drogas blandas
Portador y transmisor de enfermedades	Logros sociales como deportivos, culturales o económicos
Delitos violentos, violaciones y asesinatos	Delitos menos violentos como peleas
Es un drogodependiente. La drogodependencia ES UN ESTADO	Es una persona. La drogodependencia ES UN HECHO PUNTUAL.
Es un problema social	Es una persona que aporta a la sociedad

Conclusiones

El estudio llevado a cabo a través de talleres, ha permitido identificar **una imagen nítida predominante de las personas con consumo problemático de drogas, que es compartida por todos los grupos independientemente de la edad, la clase social o el grado de cercanía con el mundo de las drogodependencias, y cuya principal característica es que entiende, tanto a la sustancia como a la persona que la consume, como un problema social.**

Se trata de un hombre con edad comprendida entre los 35 y los 55 años y cuya apariencia física es la del consumidor de heroína de la década de los 80 en España (delgado, deteriorado físicamente, con vestimenta informal y aspecto enfermizo y descuidado). Se le representa como un hombre de clase social desfavorecida que está en situación de exclusión social, que desarrolla la mayor parte de sus actividades en la calle, pues no dispone de vivienda, y que pernocta en la misma calle o en recursos adaptados para ello. Se le visualiza como una persona que comete delitos y tiene problemas con la justicia. Por último, se le identifica como un hombre enfermo, principal responsable de contagiar algunas enfermedades como el VIH.

En segundo lugar, y una vez que se indaga explícitamente sobre ella, se identifica **la imagen de las mujeres con problemas de consumo**. Llama la atención que, tanto las mujeres consumidoras como las drogodependientes, son vistas de manera muy parecida y, la imagen, es siempre más estigmatizada y rechazada que la de los hombres en la misma situación. Este mayor estigma y castigo, se entiende que está vinculado con el hecho de que las mujeres, al consumir drogas, rompen por completo con los roles y tareas que les son atribuidos socialmente (como cuidar, estar bellas o conectar emocionalmente con las demás personas).

Ellas son vistas como más activas y desinhibidas sexualmente cuando están bajo los efectos de las drogas, además de menos responsables y pendientes de protegerse. Se las considera, además, responsables de poner en riesgo su integridad física y emocional pues, al consumir sustancias psicoactivas, se entiende que están realizando un acto irresponsable que no les corresponde. Se las relaciona, también, con la utilización del cuerpo y la sexualidad para obtener dosis u otras cuestiones. Todo ello, refuerza la imagen de las mujeres como objeto sexual y aumenta las posibilidades de que sean víctimas de abusos o violaciones cuando están bajo los efectos de las drogas.

Las noticias de prensa, además de la imagen predominante de hombre consumidor heroína de los 80, proyectan **una tercera imagen que se corresponde con la del consumidor problemático que está insertado en la sociedad y que no representa un problema social.**

Se trata de un hombre de clase social favorecida, que atraviesa una etapa difícil. A diferencia de la imagen primera, representada por el consumidor de heroína de las década de los 80 en nuestro país, no se considera las drogodependencias como un estado, sino como un proceso, un momento puntual en sus vidas. Mientras, la primera representación, que además es la más predominante, identifica las drogodependencias como un estado, como una característica propia de la persona. Además, la imagen del consumidor insertado en la sociedad, destaca otros aspectos del mismo, como los logros personales o laborales, y lo relaciona con sustancias diferentes a la heroína o la base de coca. Suele identificarse con personajes públicos de cierto reconocimiento social (como deportistas o cantantes) y se les asocia con aportaciones a la sociedad y con buenas personas que pasan un mal momento.

Estas tres imágenes, ponen de manifiesto que el imaginario social sobre las personas drogodependientes, está atravesado por dos ejes de desigualdad: la clase social y el género. Es muy probable que, también, esté atravesado por otros ejes como la edad o la etnicidad y el lugar de procedencia. Sin embargo, en este estudio no se profundizó lo suficiente como para confinar tal hipótesis.

Una imagen social denostada y cargada de prejuicios y estereotipos, tiene como consecuencia la discriminación y la creación de una identidad basada en aspectos negativos y culpabilizadores. El resultado, para la persona que se encuentre en este proceso, será dificultad para el reconocimiento de la problemática, indefensión ante la misma, autoestima baja, rechazo social o imposibilidad de reconocerse en otros grupos o representaciones. Estas consecuencias, se agravan y potencia en el caso de las mujeres y de las personas de clase social desfavorecida.

Bibliografía

Arostegi Santa María, Elisabete y Urbano Aljama, Aurora. "*La mujer drogodependiente especificidad de género y factores asociados".* 2004.

Braña, B., Rodríguez Díaz, F. J., Cuesta, M.; Bobes, J.; Gómez, P. y Sáiz, P.A. *"Imagen del drogodependiente y el enfermo mental entre los profesionales de la salud".* Adicciones, 2001, vol.13, nº 3.

Cantos Vicent, Raquel. *"Barreras a la inclusión social de la población drogodependiente cronificada: Un análisis desde la perspectiva de género"* Fundación Atenea, 2015.

Cantos Vicent, Raquel. *"Hombres, mujeres y drogodependencias: explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas".* Fundación Atenea, 2016.

Comas Arnau, Domingo. *"La representación social del fin de semana de los jóvenes".* Estudios de juventud nº 54. INJUVE, 2001.

Comas Arnau, Domingo. *"Percepción social el problema de drogas en Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años".* FAD, 2002.

Goffman, Erving. *"Estigma: la identidad deteriorada".* Amorrortu, 1998.

Huici, C. *"La Psicología de las relaciones intergrupales y del prejuicio".* En J.F. Morales y S. Yubero (Cords.) *Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales.* Cuenca Publicaciones Univ. Castilla-La Mancha, 2005.

Ikerketa Sozialen Zerbitzua. *"Análisis de los anuncios televisivos de las campañas de prevención de drogodependencias y su incidencia en la población adolescente y juvenil".* Observatorio Vasco de Drogodependencias, 2010.

Llort Suárez, Antoni, Ferrando Esquerré, Sara, Tre Borrás Cabacés y Purroy Aritzeta, Imma. *"El doble estigma de la mujer consumidora de drogas: Estudio cualitativo sobre un Grupo de Auto Apoyo de mujeres con problemas de abuso de sustancias".* Alternativas, 20, 2013.

Llopis Goig, David, Pons Díez, Javier y Berjano Peirats, Enrique "*evaluación diferencial de la imagen social de los consumidores de drogas*". Psicothema, 1996, vol. 8, nº 3.

Megías Valenzuela, Eusebio. *"Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas".* Fundación La Caixa, 2000,

Megías Valenzuela, Eusebio. *"La percepción social de los problemas de drogas en España".* FAD, 2004

Mora, Martín. *''La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici''.* Athenea Digital, nº. 2, 2002.

Nieves Martín, Yolanda y Molina Sánchez, Carlos. *"¿Qué es ser drogodependiente hoy?": Claves para la reflexión".* Fundación Atenea, 2014.

Observatorio de Drogodependencias de Castilla la Mancha. *"Jóvenes, drogas y comunicación"*. FISCAM. Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha, 2010.

Pozo, Rosario. *"Estigma e invisibilidad alcoholismo".* Revista de Educación Social, nº 21, 2015.

Rekalde, Ángel y Romaní, Oriol. "Los medios de comunicación social ante el fenómeno de las drogas: Un análisis crítico". Grup Igia, 2002.

Rekalde, Ángel. *"Drogas: Debate público y representación social".* Observatorio Vasco de Drogodependencias, 2003.

Rengel Morales, Daniel. *"la construcción social del otro: estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida"*. Gazeta de Antropología, 2005.

Romo Avilés, Nuria. "*Género y uso de drogas: La invisibilidad de la mujeres".* En Monografía Humanitas, Fundación Medicina y Humanidades Médicas, volumen 5, 2006.

Rodríguez San Julián, Elena y Megías Valenzuela, Eusebio. *"Percepción social de los problemas de drogas en España"*. FAD, 2014.

Rubio Arribas, Javier. *"Proceso de construcción de un estigma"*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 2001.

Sánchez Martos, Jesús. *"Los medios de comunicación ante la drogodependencia".* Estudios de juventud nº 40. INJUVE, 1997.

Scandroglio, Bárbara, López Martínez, Jorge S. y San José Sebastián, Mª Carmen. "La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias". Psicothema, 2008, vol. 20, nº 1.